

# LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA Y TRANSFORMACIÓN CULTURAL. EL CAMBIO EN LA PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN EN ISRAEL

Adrià Fortet i Martínez  
(Universitat Autònoma de Barcelona)

El 18 de junio de 2018 el Shin Bet informó de la detención de Gonen Segev, ministro de Energía e Infraestructuras en los gobiernos de Rabin y Peres (1995-1996), que había sido extraditado a Israel procedente de Guinea Ecuatorial y para quien se decretó la prisión incondicional en la cárcel de Gilboa al día siguiente. Segev fue acusado de revelar secretos de Estado a la inteligencia iraní por razones económicas. El escándalo generó cierta conmoción en la opinión pública por la naturaleza de los cargos presentados y fue titular de los principales periódicos en la mañana del diecinueve<sup>2501</sup>.

La excepcionalidad del caso de Segev fue el elemento de alta traición que contenía, y que ciertamente era inédito en setenta años de historia del país. En cambio, la presunta motivación del exministro -la obtención de beneficios pecuniarios ilícitos- no tenía nada de excepcional. De hecho, el propio Segev ya tenía cierta experiencia en acciones que implicaban torpeza moral, ya que en abril de 2004 fue detenido tras intentar introducir a Israel 34 000 pastillas de éxtasis y drogas de diseño mediante el uso de una valija diplomática a la que ya no tenía derecho y para la que había falsificado información aprovechándose de su pasado en primera línea política<sup>2502</sup>. Condenado a cinco años de cárcel, los medios israelíes se tomaron la noticia con mucha más ligereza en aquella sazón<sup>2503</sup>.

Podrá alegarse que Gonen Segev es un caso extremo, una personificación grotesca de la corrupción política y de sus manifestaciones en Israel. Aun siendo así, no representa ni mucho menos un caso aislado. El lector quedará fácilmente convencido de esta realidad si efectuamos un repaso de la situación judicial de los miembros del actual gobierno, el trigésimo cuarto de la historia del país, salido de los comicios de marzo de 2015.

El primer ministro, Benjamin Netanyahu, está pendiente de la decisión del fiscal general del Estado para saber si será o no imputado por cuatro causas distintas que la policía investigó a lo largo de 2016 y 2017 porque sospechaba que había en ellas actitudes susceptibles de considerarse corruptas<sup>2504</sup>. Independientemente de cómo termine este periplo judicial, cabe recordar que Netanyahu fue censurado en septiembre de 2000 por el entonces fiscal general por haber mantenido una actitud «inapropiada y digna de una crítica contundente» con un viejo confidente

---

<sup>2501</sup> Véase, por ejemplo, el análisis de Yonah Jeremy Bob para *Jerusalem Post* en: <http://goo.gl/Rzu9gs>.

<sup>2502</sup> Vered LUBITCH: «From Minister to drug smuggler». *Yedioth Ahronoth*, 27 de febrero de 2005.

<sup>2503</sup> «Disgraced 'M&Ms' Minister Segev now a figure of infamy rather than derision». *Times of Israel*, 18 de junio de 2018.

<sup>2504</sup> Para un resumen de su situación judicial, véase Jonah Jeremy BOB: «Netanyahu Probes: A Guide for the Perplexed». *Jerusalem Post*, 23 de febrero de 2018.

suyo<sup>2505</sup> y que en junio de 2018 su esposa ha sido imputada bajo la acusación de fraude<sup>2506</sup>. También el ministro de Construcción, Yoav Galant, tuvo problemas legales en 2011 cuando se supo que se había apropiado de terrenos públicos para construir su casa en el moshav Amikam, situación que llevó a la revocación de su nombramiento como jefe del Estado Mayor del ejército en sustitución de Gabi Ashkenazi después que el fiscal general Weinstein renunciase a defender el nombramiento por las «significativas dificultades legales» que la decisión presentaba<sup>2507</sup>. A su vez, el ministro de Defensa Liberman renunció al gabinete entre 2012 y 2013 después de ser imputado bajo acusaciones de fraude y blanqueo de dinero en un escándalo que se llevó por delante a la mitad de la plana mayor de su partido, aunque en su caso concreto sería absuelto en un veredicto que de todos modos denunciaba que había actuado «inapropiadamente» al no informar al ministerio de Exteriores de sus tratos privados con el embajador israelí en Bielorrusia Ze'ev Ben-Aryeh<sup>2508</sup>. Todas estas acusaciones palidecen ante el currículum del ministro del Interior Aryeh Deri, condenado a tres años de cárcel y diez de inhabilitación en el año 2000 por haber aceptado sobornos por valor de 155 000 dólares durante su primer desempeño como ministro del Interior en los años noventa<sup>2509</sup>. Su regreso a este mismo ministerio en 2016 fue recurrido ante la Corte Suprema<sup>2510</sup>, que finalmente lo validó, pero desde entonces ha sido ya interrogado diez veces por la policía por un caso de desvío de fondos estatales hasta una ONG controlada por miembros de su propio círculo familiar<sup>2511</sup>. Podríamos seguir con los casos del ministro de Comunicaciones

---

<sup>2505</sup> Los problemas judiciales que Netanyahu tuvo que afrontar en los años 1999 y 2000 estaban vinculados a la figura de Yigal Amedi, un contratista de mudanzas con quién había mantenido relación desde muchos años antes y que había ejercido como personal de mantenimiento y como activista político en su oficina desde 1988, cuando Netanyahu abandonó su cargo de embajador israelí ante las Naciones Unidas y se convirtió en diputado en la Knesset. Sin embargo, nunca recibió un sueldo por ninguna de sus funciones, algo que generó suspicacias por la posibilidad de que Amedi no lo hubiese solicitado nunca porque se sentía suficientemente pagado con su capacidad de influir en la recomendación de amigos y conocidos para ocupar cargos de confianza y obtener puestos en la administración. Amedi admitió estas sospechas, aportó sus evidencias e hizo amargas recriminaciones ante la policía sobre la actitud del primer ministro, después de discutirse con él por su negativa a abonarle 125 000 dólares que le había reclamado. En el transcurso de la investigación acabó por saberse que tanto Netanyahu como su esposa Sara habían guardado para sí centenares de regalos valiosos que les habían sido entregados en sus viajes oficiales y que, por lo tanto, eran propiedad del Estado, los cuales se habían depositado en un almacén sin la transparencia debida. Los Netanyahu negaron que hubiese habido mala fe ninguna en su actitud, y en última instancia tampoco aparecieron evidencias positivas de que Netanyahu hubiese ayudado a Amedi. A pesar de todo, la legislación israelí sobre sobornos incorpora el principio que queda resumido en el versículo 11:1 del Eclesiastés: «Arroja tu pan sobre la superficie del agua y, a la larga, lo volverás a encontrar», lo que implica que no hace falta demostrar ningún acto concreto de intercambio ilegal, sino que basta con poder probar una intención criminal en general. Más en el caso de los Netanyahu no pudo tampoco probarse este extremo, motivo por el que el fiscal general hizo decaer las acusaciones de fraude y soborno contra el matrimonio. Véase, sobre este episodio, David LANDAU: *Arik. The Life of Ariel Sharon*, Nueva York, Knopf, 2014, p. 463.

<sup>2506</sup> «Sara Netanyahu Indicted for Misusing \$100 000 in State Funds to Buy Gourmet Food». *Times of Israel*, 21-de junio de 2018.

<sup>2507</sup> «Netanyahu, Barak Announce Galant No Longer New IDF Chief». *Haaretz*, 1 de febrero de 2011.

<sup>2508</sup> Revital HOVEL y Jonathan LIS: «Lieberman Acquittal Paves Way for Return to Foreign Ministry». *Haaretz*, 6 de noviembre de 2013.

<sup>2509</sup> Deborah SONTAG: «In a Divided Israel, Thousands Rally for the Ex-Shas Party Leader as He Goes to Jail». *The New York Times*, 4 de septiembre de 2000.

<sup>2510</sup> «Knesset Approves Deri's Return to Interior Ministry». *Times of Israel*, 11 de enero de 2016.

<sup>2511</sup> «Deri Questioned for 10<sup>th</sup> Time by Police in Corruption Probe». *Times of Israel*, 26 de marzo de 2018.

Tzachi Hanegbi, condenado por perjurio en 2010<sup>2512</sup> o con el ya dimitido Silvan Shalom<sup>2513</sup>, pero no es objetivo de esta comunicación analizar los pormenores de las vicisitudes judiciales individuales de los integrantes del actual gobierno o de los precedentes, que no le fueron precisamente en zaga en este punto<sup>2514</sup>.

## Cuestiones fundamentales

Este documento aspira a arrojar luz no tanto sobre los hechos corruptos que ha practicado la clase política israelí, para lo que ya existe una literatura judicial bastante amplia que se pierde en los detalles de cada caso particular, sino sobre la percepción de la corrupción entre la sociedad y la tolerancia que indudablemente existe ante la misma cuando uno encuentra a políticos condenados que regresan a la primera línea y, en ocasiones, hasta el mismísimo asiento ministerial desde donde cometieron el delito. Para ello parece pertinente plantear tres cuestiones esenciales, a saber:

- La evolución histórica de la corrupción como realidad en el Estado de Israel. ¿Ha sido algo consustancial desde el establecimiento del país o por el contrario pueden identificarse unos orígenes y unas tendencias que son posteriores o que en todo caso se han alterado con el paso de los años?
- La evolución de la aceptabilidad social de la corrupción en el país a lo largo del tiempo y las razones culturales que explican esta tolerancia que puede resultar sorpresiva a ojos de observadores de países menos afectados por estos asuntos. ¿Por qué los israelíes no priorizan la lucha contra la corrupción al determinar sus preferencias electorales?
- El impacto que ha tenido en el desarrollo de actitudes y entramados corruptos el proceso de liberalización económica que Israel experimentó a partir de mediados de los setenta y que debilitó progresivamente el poder del sindicato Histadrut y la alta intervención del Estado en la economía, herencia ambos de los principios socialistas en los que se había fundado el país.

La primera pregunta, que a priori parece más fácil de responder por hacer alusión a una cuestión meramente cuantitativa, es probablemente la más difícil de determinar de las tres si quiere alcanzarse cierto nivel de detalle. Verdad es que los juicios e investigaciones por casos de corrupción política se han disparado en las últimas dos décadas<sup>2515</sup>, pero podría alegarse que el hecho de que no se llevasen tanto a juicio anteriormente no implica necesariamente que no existiesen. También los principales indicadores sobre corrupción, como el elaborado por Transparency International, muestran un cierto deterioro en la posición israelí: en el caso del que

---

<sup>2512</sup> Tomer ZARCHIN y Jonathan LIS. «Ex-Minister Tzachi Hanegbi Cleared of Cronyism, Convicted of Perjury». *Haaretz*, 14 de julio de 2010.

<sup>2513</sup> Mati TUCHFELD, Itsik SABAN y Shlomo CESANA: «Interior Minister Resigns Amid Sexual Misconduct Allegations». *Haaretz*, 20 diciembre de 2015.

<sup>2514</sup> Sin ir más lejos, el antecesor de Netanyahu como primer ministro, Ehud Olmert, cumplió diecinueve meses de cárcel entre 2016 y 2017 tras ser condenado por fraude y evasión del pago de impuestos.

<sup>2515</sup> Véanse en este sentido los estudios del profesor Doron Navot sobre la evolución de la corrupción política en Israel, y muy particularmente el esquema general que esboza en Doron NAVOT: *בישראל פוליטית שחיתות*, Jerusalén, 2012.

elabora la citada ONG, desde una nota de transparencia de 7,7 sobre 10 que asignaba en 1997 al 6,2 asignado en 2017, aunque los cambios en los criterios de valoración y la adición de un número mayor de países puede ejercer alguna distorsión, y en cualquier caso este tipo de indicadores son demasiado recientes para cubrir las primeras décadas de existencia del Estado<sup>2516</sup>. De todas maneras, y a falta de una mayor precisión sobre la variable cuantitativa, los datos parecen indicar una tendencia clara al aumento entre los años noventa y los primeros 2000 que ha sido seguida por una estabilización de la situación en el último lustro.

### **Transformaciones sociopolíticas: liberalización e individualismo**

Las otras dos preguntas obligan a analizar la evolución cultural y económica del Estado de Israel para poder determinar sus implicaciones en la aceptabilidad de la corrupción política. La respuesta es que en ninguno de los dos ámbitos el Israel de 2018 se parece al de los años de la postindependencia, algo sobre lo que se dispone de una amplia bibliografía y de un número creciente de estudios<sup>2517</sup>.

La sociedad civil del primer Israel era una continuación natural de los valores y principios que habían regido el *yishuv* o comunidad judía de Palestina en la preindependencia. Aunque este colectivo podía retrotraer sus raíces hasta la Alta Edad Media más de lo que algunas historiografías posteriores han querido admitir<sup>2518</sup>, no es menos cierto que sus valores fundamentales de organización social no remontaban a la segunda *aliyah* (1904-1914), cuando se empezó a vislumbrar -por lo menos a ojos de aquellos pioneros a los que el grueso de la judería mundial veía aún como lunáticos y utópicos- la posibilidad de hacer realidad un Estado judío en el corto o medio plazo. Aunque reconocía la identidad plural y diversa de sus integrantes, la elite de aquella migración procedía del este de Europa y estaba imbuida de ideas socialistas. A su manera, el sionismo de Herzl había sido una ideología negativa -una revuelta contra la confianza en Dios y contra el sometimiento a los gentiles, los dos pilares de la vida de los hebreos en la diáspora<sup>2519</sup>- y la generación de Ben-Gurion vio en los valores igualitarios del socialismo un ideal positivo por el que luchar y convertir el Israel independiente en la «luz de las naciones» de la épica bíblica.

Se forjó, por lo tanto, un sistema de valores caracterizado por el colectivismo y el voluntarismo como pilares para establecer una identidad común. Las diferencias de clase social no estaban bien vistas: en los kibutz no existía la propiedad privada como tal, y en los moshavs esta estaba condicionada a que todas las viviendas tuvieran el mismo tamaño y las mismas condiciones.

---

<sup>2516</sup> Los informes de Transparency International pueden consultarse en: <http://goo.gl/Jqe7X6> (1997); y: <https://goo.gl/9a9zPn> (2017).

<sup>2517</sup> Entre los más destacados pueden citarse los artículos de Ran HIRSCHL: «The ‘Constitutional Revolution’ and the Emergence of a New Economic Order in Israel», *Israel Studies*, 2-1 (1997), pp. 136-155 y Zvi BEKERMANN: «Israeli Traditionalists and Liberals: A Social-Constructivist Perspective», *Israel Studies*, 4-2 (1999), pp. 90-101.

<sup>2518</sup> Los contactos entre las juderías occidentales y el viejo *yishuv* no se interrumpieron a lo largo de la Edad Moderna y de hecho se intensificaron a partir del siglo XVIII. Estos intercambios incluían el traslado de población judía europea a Palestina, aunque ello se hiciera sin un movimiento político nacionalista detrás. Así, por ejemplo, los ancestros del actual presidente Reuven Rivlin vivieron ininterrumpidamente en Jerusalén desde 1809, casi un siglo antes de la primera *aliyah*.

<sup>2519</sup> Conferencia de Micah Goodman «Three Narratives of the Arab-Israeli Conflict». Herzl Ner-Tamid, Mercer Island, Washington State, 16 de noviembre de 2015. Puede consultarse digitalmente en: <http://goo.gl/qfYcY6>.

Aunque juzgar la totalidad del *yishuv* en función de la realidad de estos emplazamientos sería una sinécdoque injustificada, no hay que olvidar que representaban, al menos en la percepción popular, la vanguardia de Israel y de sus elites, pues fueron numerosos los escritores e intelectuales que se trasladaron a los asentamientos agrícolas para llevar una vida de campesino-soldado, generando el imaginario del *sabra* que tanto influyó a los israelíes nacidos en los años veinte y treinta<sup>2520</sup>. Era un modelo de izquierdas edificado sobre una mayoría social que también era izquierdista, pero no hay que olvidar que la derecha abrazó este *modus vivendi* en mucha mayor medida de lo que sería imaginable en cualquier otra sociedad occidental<sup>2521</sup>. Por todo ello, así como por su omnipresencia en la realidad del *yishuv* antes y después de la independencia, cabe afirmar que el colectivismo era más que una cuestión económica o ideológica: constituía el *ethos* del primer Israel, a la vez piedra angular de la acción de gobierno y modelo ético y conductual<sup>2522</sup>.

Sin duda, la percepción que la comunidad judía tenía de sí misma como una fortaleza sitiada amenazada desde todos los flancos contribuía a su cohesión en rededor de dichos principios colectivistas, y en la medida en que esto no desapareció con la creación del Estado, este modelo pudo sostenerse y dar paso a treinta años de hegemonía del Partido Laborista. Ello, no obstante, a lo largo de los años cincuenta y sesenta el individualismo, al principio denostado como sinónimo de egoísmo en el discurso público, fue haciéndose un hueco que eclosionaría después que la Guerra de los Seis Días evidenciase que la fortaleza sabía defenderse mejor de lo esperado.

Varios factores explican este cambio gradual. En primer lugar, y desde un plano psicológico, para los judíos venidos a Palestina huyendo del autoritarismo de los Estados era muy distinto el colectivismo voluntario de los años del *yishuv* que el que se impuso desde el gobierno con las cartillas de racionamiento vigentes entre 1949 y 1959. Así, hubo campañas contra este modelo que se extendieron por los periódicos, las revistas y los programas de radio y que contaron con el apoyo de buena parte de la opinión pública<sup>2523</sup>. Paralelamente, el grueso de la migración judía a Palestina a partir de los años treinta y hasta los primeros cincuenta no estaba formado por judíos rusos, sino por centroeuropeos que huían de los fascismos y que tenían una concepción eminentemente burguesa del trabajo y de la vida. Su rápida integración en el cuerpo social empujó a la antigua elite hacia unos ideales de vida urbana y realización individual mucho más cercanos a los de

---

<sup>2520</sup> Una descripción interesante del valor que Ben-Gurion daba a esta figura puede encontrarse en Moshe DAYAN: *אזכרה, עידנים, אוטוביוגרפיה*, Tel Aviv, 1976, p. 641.

<sup>2521</sup> Véase a modo de ejemplo, la entrevista que Leon Charney hizo a Yitzhak Shamir el 22 de octubre de 1995 (consultable digitalmente en: <http://goo.gl/oN5i1T>) donde el viejo líder revisionista le reconocía a Charney su admiración por el colectivismo de Mao por los logros que había conseguido al reducir la hambruna estructural que anteriormente había padecido China.

<sup>2522</sup> Orit ROZIN: *The Rise of the Individual in 1950s Israel*, Brandeis (NH), University Press of New England, 2011, pp. XV-XIX.

<sup>2523</sup> Las mujeres adoptaron un papel significativo en estas protestas, que a menudo tomaban un cariz feminista. Véase, por ejemplo, una carta al director recogida en Orit ROZIN: *The Rise of the Individual in 1950s Israel*, Brandeis (NH), University Press of New England, 2011, pp. 11-12: «Si la situación en relación con la comida y la ropa es difícil en nuestro país, la posición de las amas de casa es siete veces peor que la de los hombres en estos mismos asuntos, especialmente en lo que refiere a la nutrición. Porque si los hombres ‘todavía no han muerto de hambre’, no es gracias a las raciones que se les dan. Es por sus mujeres que se levantan temprano cada mañana y se van con su cesta hasta el mercado, hacen la cola, andan de parada en parada, y al final se vuelven a casa sin mucho en sus manos. Hay que decir la verdad: si se le entregaran estas cestas a los hombres tal y como salen del mercado, quedarían hambrientos sin la menor duda. Son las manos trabajadoras y la imaginación del ama de casa las que preparan al marido una comida más o menos satisfactoria, porque sin esa abnegación y esa creatividad no hay manera humana de preparar una comida decente con tales raciones. Pero, ¿aprecian los hombres esos esfuerzos de sus mujeres? ¡Es hartito dudoso!». La traducción es propia.

Occidente, algo a lo que sin duda también ayudó la alineación cada vez más clara de Israel con el bloque norteamericano en el marco de la Guerra Fría. Adicionalmente, cabe aún señalar que a partir de mediados de los cincuenta la migración más importante comenzó a ser la de los judíos del norte de África y de Oriente Próximo, cada vez más afectados por el auge de movimientos nacionalistas e islamistas poco proclives a la tolerancia para con lo hebreo. Aunque esta gente estaba muy lejos de las concepciones individualistas europeas, lo cierto es que su reverencia por la familia patriarcal tampoco encajaba con el colectivismo estatal y contribuyó a debilitarlo<sup>2524</sup>.

Fue sobre este caldo de cultivo que la Guerra de los Seis Días, con una aplastante victoria que acallaba los temores de una próxima aniquilación, terminó de desmontar la moral del colectivismo. Llegaron los años del *conceptziyah*, como se conoce en hebreo a la despreocupación y sensación de invulnerabilidad que tanta factura pasaron en la Guerra del Yom Kippur<sup>2525</sup>. Sin embargo, incluso después de esta última fecha, las cosas no volvieron a ser como antes. La sociedad israelí abrazaba cada vez más los valores del capitalismo individualista y de la liberalización, y los kibutz y los moshavs que un día se vieron como la vanguardia del país devinieron reliquias casi museizadas de un pasado agotado. En la derecha, el relevo generacional de los años noventa desplazó definitivamente a los partidarios de un cierto colectivismo, como Yitzhak Shamir y, a su manera, Menachem Begin. En la izquierda, que había sido la constructora del viejo sistema, la idea del socialismo entró en crisis y se sustituyó progresivamente por la idea de la paz como fuerza motriz del gobierno. Todo esto tuvo una implicación muy clara en el *machapach* o vuelco electoral de 1977 que llevó a la derecha al poder de la mano del Likud de Begin, que ha encabezado el ejecutivo en treinta y uno de los últimos cuarenta años, pero fue todavía más radical de lo que estos datos dan a entender, porque la oposición laborista también se inclinó por un modelo liberalizador que encarnarían Aharon Barak, los gobiernos de unidad de los años ochenta y las Leyes Básicas aprobadas en 1992<sup>2526</sup>. La parálisis económica provocada por la segunda intifada motivó entre 2003 y 2005 un nuevo plan de ajuste destinado a adelgazar todavía más la estructura del Estado, el cual fue realizado por Netanyahu -a la sazón ministro de Finanzas- y a pesar de las protestas iniciales se ha mantenido vigente en sus principios fundamentales y ha posibilitado una constante expansión económica a lo largo de la última década<sup>2527</sup>.

### **Aceptabilidad de la corrupción. Cambios y motivaciones**

¿Qué tanto se ha visto alterada la percepción social de la corrupción como consecuencia de estos cambios económicos y culturales? Por una parte, parece claro que si la percepción de identidad colectiva se debilita, el componente moral en la gestión de los recursos públicos también pierde algo de importancia, sustituido por el valor de la eficiencia. Desde luego, la sociedad sigue condenando que el dinero de todos pueda acabar torticeramente en bolsillos particulares, pero la importancia de la falta disminuye porque la censura se hace por las implicaciones prácticas y no tanto porque dicho acto se vea como una traición a los valores colectivos. Cuando se descubrió en

---

<sup>2524</sup> Sobre estos factores, véase Michael FEIGE, *Settling in the Hearts. Jewish Fundamentalism in the Occupied Territories*, Detroit, Wayne State University Press, 2008, p. 271.

<sup>2525</sup> David LANDAU, *Arik. The Life of Ariel Sharon*, Nueva York, Knopf, 2014, pp. 121-122.

<sup>2526</sup> Doron NAVOT y Yoav PELED: «Towards a Redefinition of Jewish Nationalism in Israel? The Enigma of Shas», *Ethnic and Racial Studies*, 21-4 (2009), pp. 430-431.

<sup>2527</sup> David LANDAU: *Arik. The Life of Ariel Sharon*, Nueva York, Knopf, 2014, p. 563.

1977 que la esposa del primer ministro Yitzhak Rabin tenía una cuenta en el extranjero la conmoción fue tal que el jefe del ejecutivo presentó su dimisión, y eso a pesar de que su alegación de no haber actuado de mala fe era verisímil: en la cuenta no había una gran cantidad de dinero, llevaba tiempo sin ser usada y se había abierto legítimamente cuando el matrimonio vivía en Washington donde Rabin ejercía de embajador<sup>2528</sup>. Cuarenta años después, en cambio, hay ministros que pueden sentarse en la mesa del gabinete después de haber sido condenados por acciones cuya mala fe es evidente, sin que ello genere gran alboroto porque el foco de la atención se centra en la cuestión cuantitativa y en si se ha devuelto lo robado, pero no en la *mens rea* del implicado. A esto hay que añadir, naturalmente, el gran desequilibrio existente en Israel entre la importancia que se da a asuntos de defensa y la que se otorga a cualquier otra cuestión, herencia de una dinámica regional bien conocida.

Hay otro elemento que explica también esta relajación en la visión de lo corrupto. La masiva llegada de inmigrantes sefardíes a Israel no conllevó una integración igual de rápida que la de los inmigrantes asquenazíes posteriores a la segunda *aliyah*, habida cuenta de las mayores diferencias culturales existentes en relación con la población ya residente. La mayoría de los nuevos habitantes se convirtieron en trabajadores de cuello azul que habitaban en suburbios donde las condiciones de vida tardaron en poder equipararse a las de los núcleos urbanos, y la elite asquenazí buscó la complicidad de los cabezas de familia de un modo indudablemente paternalista. Al hacer eso reproducían las prácticas que ya habían adoptado con la población árabe autóctona por medio de la *protectzyah* o «protección», un eufemismo para referirse al ahorro de burocracia que representaba para esas comunidades tener contactos con un judío influyente<sup>2529</sup>. El mismo primer ministro Levi Eshkol, interrogado sobre estas prácticas, había respondido citando el versículo 25:4 del Deuteronomio, «no pondrás bozal al buey que trilla»<sup>2530</sup>. No es difícil advertir que esta clase de actitudes tendían a banalizar la corrupción tanto entre los recién llegados como entre la población ya residente. En el ámbito estrictamente político, la presencia en las tres primeras décadas de existencia del Estado de listas árabes directamente vinculadas al oficialismo laborista evidencia hasta qué punto funcionaba dicho sistema, más aún cuando se considera que algunos de ellos eran ancestros directos de personalidades que hoy contestan abiertamente la legitimidad del Estado de Israel.

Esta actitud altanera en el trato con los sefardíes también alimentó un sentimiento de agravio contra la elite asquenazí que cohesionó al colectivo y lo llevó a rechazar los valores y las estructuras del sionismo socialista. En un primer momento, los sefardíes no contaban por sí mismos con medios para articular una alternativa política al laborismo, circunstancia que fue aprovechada por Menachem Begin para bastir una singular coalición que agrupaba al nacionalismo revisionista, a la derecha liberal y a los sefardíes atraídos por un discurso *antiestablishment*, conglomerado que lo aupó al poder en 1977. Más tarde, el rabino Ovadia Yossef supo explotar estos mismos sentimientos para crear un partido auténticamente sefardí que se integró en los barrios por medio de asociaciones de ayuda y beneficencia de un modo análogo a como muchos

---

<sup>2528</sup> «Rabin Resigns Following Probe into Illegal Bank Accounts Held by Him and His Wife in Washington». *Jewish Telegraphic Agency*, 8 de abril de 1977.

<sup>2529</sup> Una explicación sobre este asunto puede encontrarse en Arnold HEIDENHEIMER: *Political Corruption*, 2002. La versión digital no está paginada, pero el fragmento en concreto puede consultarse en: <http://goo.gl/iHrQ53>.

<sup>2530</sup> Sobre este asunto véase Alan DOWTY: «Israel's First Decade. Building a Civic State», en Ilan TROEN y Noah LUCAS (eds.): *Israel. The First Decade of Independence*, Albany, State University of New York Press, 1995, p. 46.



movimientos islamistas echaron raíces en los países colindantes<sup>2531</sup>. Cuando se descubrieron las dádivas aceptadas por el líder de dicho partido Aryeh Deri, la respuesta de su dirigencia fue el recurso al victimismo ante una elite judicial asquenazí a la que se atribuía la pretensión de empañar el irrefrenable éxito del jefe de filas sefardí. Llegado el momento de expresar en las urnas el rechazo a la deshonestidad o la reivindicación del orgullo sefardí, los electores se inclinaron abrumadoramente por esta última opción, y el Shas consiguió los mejores resultados de su historia con 17 diputados.

## Conclusiones

Israel está lejos de ser un país ahogado por la corrupción en el que el desarrollo de actividades económicas requiera del pago de mordidas a funcionarios e intermediarios, como sí sucede en algunas regiones de su entorno. Empero, tampoco es un ejemplo de pulcritud equiparable a la realidad canadiense o escandinava. Más bien se ubica en un espacio intermedio, en una escala que la mayoría de *rankings* de transparencia asocian con la realidad de buena parte de la Europa mediterránea. Hay sin embargo una diferencia notable entre estas dos realidades, ya que mientras en el sur europeo la corrupción lleva institucionalizada muchos años y la mayor incidencia de que dispone ahora en los medios de comunicación y en los tribunales debe atribuirse al surgimiento por primera vez de un afán por combatirla y atajarla, en el caso israelí hay razones para creer en el surgimiento de una corrupción de nuevo cuño estimulada por la evolución de la realidad cultural, política y social.

En esta comunicación se han presentado algunas claves para comprender tal situación. Históricamente, el debilitamiento del colectivismo en beneficio de un modelo liberal e individualista puede haber influido negativamente en los índices de transparencia del país, pero los motivos hay que buscarlos en cuestiones más profundas, habida cuenta de que esta misma realidad no es incompatible con unos indicadores bajos de corrupción en otras partes del mundo. En este sentido, conviene resaltar tres factores que sí que son intrínsecos a la realidad israelí y que ayudan a explicar el fenómeno, a saber:

- La gran diversidad etnocultural y el fuerte sentido de pertenencia de cada una de las comunidades (árabes, drusos, sefardíes, ultraortodoxos), que ha llevado a que un número significativo de ciudadanos se relacionase con el Estado a lo largo del tiempo desde una óptica clientelar o desde el rechazo a la elite dirigente.
- Un sistema político muy fragmentado, que fomenta la existencia de pequeños partidos con poder real para condicionar el gobierno y someterlo a sus intereses particulares<sup>2532</sup>.

---

<sup>2531</sup> El proceso de creación y consolidación del Shas como fenómeno político está bien descrito en Yoav PELED: «Towards a Redefinition of Jewish Nationalism in Israel? The Enigma of Shas», *Ethnic and Racial Studies*, 21-4 (1998), pp. 703-727.

<sup>2532</sup> Este elemento es significativo porque también con la llegada de migrantes de alto nivel cultural, como fue el caso del desplazamiento de centenares de miles de judíos soviéticos a Israel en la década de los noventa, se reprodujo el patrón de establecer partidos sectoriales propios (Yisrael Ba'Aliyah e Yisrael Beytenu) a imagen y semejanza del modelo sefardí. También estas plataformas se han visto particularmente manchadas por escándalos de corrupción.



- La priorización de la seguridad sobre cualquier otro aspecto de la agenda política, que lleva a los electores a considerar la corrupción como un asunto de segunda categoría a la hora de determinar sus preferencias de voto.

Ante esta situación, una parte de la sociedad israelí ha reaccionado con exigencias de transparencia y con protestas contra la corrupción, pero las movilizaciones no han salido, fuera de raras excepciones, de los entornos de izquierda asquenazí asociados con la antigua elite, que se percibe generalmente también como mayoritaria en la judicatura encargada de dirimir en última instancia estos asuntos. En los últimos dos años, los movimientos contrarios a la corrupción -en buena medida estimulados por las investigaciones abiertas contra el primer ministro- se han demostrado incapaces de apelar a otros sectores de la calle israelí y han sido vistos por el grueso de la opinión pública como militantes izquierdistas contrarios al actual gobierno más que como activistas en pro de una causa global que pueda situarse por encima de las diferencias políticas. Sin ningún género de dudas, esta situación ha minado la incidencia y la eficiencia de semejantes protestas.

Resulta evidente también que el choque institucional entre la agenda de un gobierno amparado por nacionalistas, sefardíes y religiosos y una oposición impopular que se refugia en las parcelas de poder que retiene en el ejército y en la judicatura después de la caída en desgracia de las que fueron sus dos enseñanzas durante décadas -el socialismo primero y la idea de la paz después- dificulta el combate contra la corrupción porque incrementa la percepción de que esta lucha está politizada y a la vez transmite a una parte del electorado la idea de caza de brujas que tan bien supo rentabilizar Deri en la campaña electoral de 1999. De ahí puede extraerse una última conclusión, esta extrapolable también a realidades distintas de la israelí, a saber: una maquinaria judicial bien engrasada no es suficiente para garantizar prácticas transparentes en un Estado si la mayoría de sus habitantes no percibe este principio como un valor moral irrenunciable.